

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

MARZO 1979 n° 21

precio: 15Ptas - 2FF-1.50FS

Internacionalismo proletario contra mentalidad pueblerina

Hace ciento treinta años, en El Manifiesto, Marx y Engels subrayaban ya que "la burguesía da un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Para desesperación de los reaccionarios, ésta quita a la industria su base nacional". Y lo que es cierto en el terreno de la producción lo es también sobre todos los planos: "La estrechez y el exclusivismo nacionales se vuelven cada día más imposibles". Ellos ponían así en evidencia una de las tendencias fundamentales del capitalismo: "Ya los límites nacionales (...) desaparecen cada vez más con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio, el mercado mundial, la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que éstos implican".

Por cierto, la burguesía es incapaz de impulsar esta tendencia "internacionalista" hasta el fin, hasta la destrucción efectiva de las naciones. Si ella tiende a socializar la producción, es, en efecto, sobre la base de la apropiación privada de los productos. Si tiende a internacionalizar la producción y todas las relaciones sociales, es sobre la base de la competencia que se ha

cen entre sí las fracciones del capital, las empresas, los sectores y las unidades de producción. Esta competencia no es suprimida sino, al contrario, exacerbada por la concentración y la internacionalización del capital, y cuando toma sus formas más agudas se cristaliza en el antagonismo entre esas grandes unidades económico-políticas que son (sigue en pág. 2)

El partido ante las elecciones municipales

"Los parlamentos burgueses, que constituyen los engranajes más importantes de la máquina estatal de la burguesía; no pueden ser conquistados por el proletariado, así como éste no puede conquistar el Estado burgués en general. La tarea del proletariado consiste en hacer saltar la máquina estatal de la burguesía, en destruirla y, conjuntamente con ella, en destruir las instituciones parlamentarias, poco importa que sean republicanas o monárquico-constitucionales.

"Lo mismo vale para las instituciones municipales de la burguesía, que es teóricamente erróneo oponerlas a los órganos del Estado. En realidad, ellas son precisamente los engranajes del mecanismo estatal de la burguesía que el proletariado revolucionario debe destruir y sustituir por los Consejos locales de obreros".

Con estos términos tajantes, la Internacional Comunista, en su II Congreso (1920), define programáticamente la tarea del proletariado frente al parlamentarismo burgués en general, y al municipal en (sigue en pág. 6)

IRAN

Una llamada de alerta para el proletariado internacional

Bajo los golpes de una revuelta popular urbana, en la cual las masas obreras de los centros industriales y las semi-proletarias de las chabolas han suministrado la materia prima de terminante de la lucha, cayó un régimen político apuntalado por el imperialismo mundial y vasallo de éste, y agente burgués de una acelerada acumulación primitiva de capital (1).

Como en las revueltas de Túnez, de Egipto, del Perú, un único hilo recorre estos sismos en el terreno del capitalismo mundial, sismos que no se inscriben en el arco histórico descendente de los movimientos nacionales y anticoloniales de la posguerra, sino que preludian el futuro terremoto revolucionario cuyos crujiidos anunciadores, que hoy parten de la periferia de la "constelación de grandes estados, señores de las clases trabajadoras indígenas, de las colonias de

color, y de todos los Estados satélites menores en los países de raza blanca" (2), deberán alcanzar sus centros neurálgicos en las metrópolis del imperialismo.

Al calor de una persistente revuelta social, que nace de un período de prosperidad generalizada del capitalismo mundial y nacional, y no de una guerra que ya habría minado internamente la masa militarizada de los soldados, funde en Irán el monolitismo de un ejército que era una de las joyas de la corona imperial americana; el terrorismo de la jerarquía militar pierde pie, y las masas, por instinto, buscan la brecha que termina por ceder ante la marejada de la insurrección, arrastrando tras de sí una parte decisiva de los soldados. Las disensiones en la cúpula militar, ligadas a la posibilidad de un cambio blanco de régimen por arriba, explican la relativa rapidez de su desemboque, pero no

quitan validez a la dinámica social de las "fuerzas elementales" (sigue en pág. 4)

(1) Cfr. "Irán: revolución capitalista "a la cosaca"', El Programa Comunista n°30, marzo-mayo 1979.

(2) "El curso histórico del movimiento de clase del proletariado. Guerras y crisis oportunistas", *ibid.*, n°22, diciembre de 1976.

EN EL SUMARIO

- PORE: entre la mentira y la delación
- ¡No a los sacrificios y a la colaboración!
- Siguiendo el hilo del tiempo. Precisiones sobre "Marxismo y miseria" y "Lucha de clase y 'ofensivas patronales'"

Internacionalismo proletario contra

(viene de pág. 1)

los Estados burgueses. Así como el monopolio y la competencia se refuerzan recíprocamente, la internacionalización y el nacionalismo crecen y se exacerban al mismo tiempo.

Como lo ha mostrado Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, se trata allí de un aspecto característico del capitalismo y de su desarrollo, una forma bajo la cual se manifiesta su contradicción fundamental. La actitud de las diversas clases ante la contradicción internacionalización-nacionalismo deriva, pues, naturalmente de su actitud general frente al capitalismo.

El proletariado reconoce que el capitalismo tenía una *tarea histórica*, y reconoce en la nacionalización de la producción, en la internacionalización que tiende a hacer de toda la humanidad una sola unidad de producción y de consumo, la *adquisición histórica* del capitalismo. Es esta conquista, realizada por la burguesía y pagada por los sufrimientos de decenas y centenas de millones de hombres, la que hace al comunismo posible y necesario a la vez. Aún es necesario permitir a esta tendencia unificante ir hasta el fin y suprimir los obstáculos que el capitalismo le atraviesa en su camino. Esa es la tarea de la revolución y de la dictadura del proletariado: es necesario abolir la apropiación privada, es decir, el *mercado y el asalariado*; es necesario suprimir la *fragmentación* inherente al capitalismo, es decir, romper los límites de las empresas, las fronteras de los Estados y, en general, *todas las barreras* en el seno de la sociedad humana. La burguesía ha hecho saltar ciertas viejas barreras, pero es incapaz de levantarlas todas; por el contrario, reconstruye las barreras que la dinámica misma del capital tiende a destruir.

En efecto, lo que interesa a los burgueses es la apropiación privada. Ellos no consideran la socialización de la producción más que como un *medio* que les permite acrecentar la explotación de plusvalía y la acumulación de capital. No es por "maldad". Son las mismas leyes de la producción capitalista las que obligan a cada poseedor o administrador de una fracción de capital, a cada burgués, a cada trust, a cada confederación patronal, Estado o grupo de Estados capitalistas, a preocuparse de la *rentabilidad* del capital que le es confiado, y a hacer avanzar así, a pesar de él, la socialización y la internacionalización de la producción. Cada uno de ellos está impulsado por el aguijón implacable de la competencia: explota mejor, extrae

más ganancia, acumula más que tus competidores... o revienta. Cada "patrón", desde el pequeño empresario al ejecutivo de la multinacional, y cada responsable político burgués, desde el consejero municipal al jefe de Estado o bloque de Estados, debe defender, ante todo, los intereses de "su" empresa contra las otras.

Lo que complica las cosas es que estas empresas se reagrupan y se concentran siguiendo varios criterios; por ramas y sectores, por localidad y por mercado nacional, e incluso a escala internacional. Aparece así un juego complejo de intereses, intereses comunes a los capitalistas de una cierta unidad, ora oponiéndose, ora agregándose a tal interés particular. Pero cuando el mercado mundial se taponó, cuando la crisis general amenaza, son los Estados burgueses, unidos no solamente económicas, sino también políticas y militares, quienes dan el marco de reagrupamiento: la competencia entre capital y capital puede asumir entonces su forma extrema, la guerra imperialista.

Los treinta años de auge económico que siguieron a la segunda guerra imperialista han dado un impulso formidable a la internacionalización de hecho, a la unificación mundial del mercado, de la producción, de las condiciones sociales, de los modos de vida.

La interdependencia de las economías "nacionales" de los países del bloque occidental no ha cesado de aumentar, como lo muestra la puesta en fase de los ciclos de auge y receso de la producción: la crisis de 1975 ha golpeado simultáneamente a todos los países y, por esto mismo, se ha reforzado. Al mismo tiempo, la cortina "de hierro", tras la cual Stalin (o Mao) quería proteger al joven capitalismo ruso (o chino), se ha vuelto un encaje: la integración de los países del Este al mercado mundial ha avanzado considerablemente; es por eso que las economías sedicientemente socialistas han sufrido también las repercusiones de la crisis monetaria, de la crisis del petróleo y de la crisis de la producción.

En el terreno social, la tendencia es aún más contundente. La expansión del mercado de trabajo en las metrópolis capitalistas, combinada a la expropiación masiva del campesinado y de los pequeños productores en el Tercer Mundo, e incluso en ciertos países capitalistas en retraso, ha producido colosales migraciones de trabajadores y una vasta mezcla de poblaciones. Por otra parte, las revoluciones nacionalde-

mocráticas, y la exportación de capitales y fábricas, han introducido las relaciones capitalistas de producción y las formas sociales burguesas en los cuatro rincones del mundo, y están arrancando a centenares de millones de hombres de las relaciones sociales arcaicas para sumergirlos en la lucha de clases moderna.

En una palabra, después de haber aplastado el impulso revolucionario proletario de la primera posguerra, y resuelto su crisis de sobreproducción y de desequilibrio entre los territorios de caza por la segunda guerra imperialista, el capitalismo mundial se ha desarrollado vigorosamente, creando a la vez las condiciones materiales de nuevas crisis y del renacimiento del movimiento de clase internacionalista del proletariado, y no podía hacer de otra manera.

El capitalismo tiende paralelamente a movilizar a todas sus fuerzas políticas para combatir una tendencia que está obligado a promover materialmente. Para eso se apoya sobre las aspiraciones reaccionarias de la pequeña burguesía, expropiada y expoliada tanto por la socialización de la producción que destruye su pequeña empresa, como por la apropiación privada capitalista que no se hace a escala del individuo, sino de la fábrica, del trust, del grupo bancario. También se apoya sobre las ilusiones de la aristocracia obrera, que las migajas acordadas gracias a las superganancias imperialistas durante el período de expansión han hecho solidarias del aparato productivo y político burgués. Entonces, en el momento en que se vuelve cada vez más claro que todos los problemas se plantean y no pueden ser resueltos más que a escala internacional, la propaganda de la burguesía y de sus lacayos, del Estado y de todas las variantes de oportunismo, hace brillar a los ojos de

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución staliniana; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiquero personal y electoralesco.

mentalidad pueblerina

los proletarios derisorias e ilusorias soluciones continentales, nacionales, regionales o locales.

Mientras que el marco continental (cfr. la Europa) y el nacional ya son demasiado estrechos para las fuerzas productivas desarrolladas por el capitalismo, y la crisis capitalista mundial está allí como prueba de ello, el reformismo "obrero" agita ilusorias "soluciones" en los límites de la nación, cada una de sus corrientes con su propio "plan de salvataje" de la barca capitalista, llamados "plan anti crisis".

Mientras que el marco nacional ya es demasiado pequeño para las fuerzas productivas desarrolladas por el capitalismo, algunos lo encuentran todavía demasiado grande, y proponen a los proletarios emanciparse en el marco regional. Mientras que el capitalismo ha quitado a la producción su base nacional, aquellos le buscan desesperadamente una base regional, local o lugareña, arrastrando de este modo al proletariado para atrás, hacia la reacción inmediata de los campesinos expropiados.

A la hora en que el mismo capitalismo hace venir trabajadores turcos a Hamburgo, africanos a París, hindúes a Londres, etc., etc., contribuyendo así poderosamente, y a pesar de él, a unificar al proletariado internacionalmente, esta gente propone a los obreros batirse para "vivir en el país": ¡ cada uno en su casa y los cerdos estarán bien cuidados! A la hora en que el capitalismo mezcla a los proletarios de todo origen, esta gente saca a relucir las "tradiciones regionales". A la hora en que los Estados Unidos han abandonado definitivamente su "espléndido aislamiento", y en que un

país tan enorme como la China está obligado a abrirse al capitalismo mundial, esta gente propone a los proletarios luchar por una mítica "autonomía regional", que no puede más que multiplicarse en una aún más absurda "autonomía local". A la hora en que se vuelve evidente que las contradicciones del capitalismo y las convulsiones y cataclismos que producen no pueden ser superadas más que por un plan mundial que rompa las leyes del capital, esta gente propone a los proletarios buscar su salud en un "plan de desarrollo" regional, o incluso en un "plan de desarrollo" de... la comarca, en el seno de la anarquía capitalista.

"Cada uno en su casa" y "cada uno para sí", esta idea reaccionaria se vuelve a encontrar en el dominio económico. En el momento en que se vuelve manifiesto que los astilleros españoles son aplastados por la competencia internacional, se busca un plan "español" para el "astillero español". Pasando por el sindicato de empresa, todo es bueno para hacer a los proletarios solidarios de la fábrica que vive de su explotación. Esta tendencia a la fragmentación del proletariado encuentra su expresión más acabada en la "autogestión": cuanto más íntegra y centraliza el capitalismo la producción, más crea la base de la centralización socialista y hace necesaria la planificación mundial unitaria, y más se le propone al proletariado el sueño reaccionario de una gestión fraccionada, dividida, fragmentada, donde cada unidad sería independiente, se autoadministraría, y se autogestionaría.

Es evidente que esta gente no hará, en realidad, volver atrás la rueda de la Historia, y que ellos no lo proponen seriamente. La socialización, la concentración, la internacionalización ya realizadas por el capitalismo son irreversibles, a menos que la humanidad sufra un espantoso retroceso.

Pero su programa nacionalista, regionalista, localista, autogestionario a todos los niveles, tiene otro fin y otro efecto. Se trata de impedir que el proletariado reencuentre su programa de superación de las contradicciones de la sociedad burguesa por la socialización, la centralización, la internacionalización superiores engendradas por su revolución y su dictadura de clase, por la destrucción del capitalismo, el paso al comunismo y la constitución efectiva de los hombres en humanidad. Es contra este programa y contra el renacimiento de una fuerza de clase en condiciones de realizarlo que la burguesía moviliza todos los recursos de la mentalidad pueblerina.

GRAN BRETAÑA

Viento tempestuoso sobre el contrato social

El severo contrato de austeridad de 1974, impuesto a los trabajadores de Gran Bretaña con la colaboración experimentada de las direcciones sindicales de las TUC, ya había recibido algunos serios navajazos: huelga de los mineros, durante la cual los lacayos sindicales recibieron algunas bofetadas morales y físicas; huelga de los portuarios; huelga de los obreros hindúes y pakistaníes en la Grunwick; huelga en la industria del automóvil (Ford, Leyland); huelga de los obreros panaderos y en el sector de los empleados del Estado, donde el ataque contra los salarios y las condiciones de trabajo había sido aún más brutal; movimientos espontáneos, este verano, particularmente en los hospitales.

Desde fines de diciembre, son cientos de miles de trabajadores los que han vuelto a sacudir el yugo. En los transportes, carreteros y luego ferroviarios, en los empleados municipales, en los hospitales y en la enseñanza, etc. Las burguesías inglesa y europea que hacia mediados de enero parecían esperar con calma la recuperación del movimiento por los viejos zorros de las TUC a comienzos de febrero ya se muestran menos tranquilas.

El movimiento inicial, la huelga de los camioneros, nació espontáneamente: alrededor de 100.000 trabajadores se pusieron en huelga para pedir un aumento de salario de 22 %, y el sindicato de categoría no pudo, en un primer momento, más que tratar de cabalgar la ola, buscando activamente todos los medios posibles para hacer ceder los piquetes de huelga emplazados por los obreros en puntos estratégicos. El 20 de enero, el secretario general del sindicato de los transportistas, Moss Evans, exhortaba a los huelguistas a "no bloquear las empresas ajenas al conflicto en curso", "a no usar métodos de intimidación y a dejar pasar los productos alimenticios". El gobierno laborista, pilloteado en medio de estos escollos por la "mujer de hierro" de los conservadores, Mrs. Thatcher, consideraba, con el acuerdo de los principales sindicatos, preparar la militarización y una eventual intervención del ejército. La burguesía respiraba, la Bolsa se mantenía (la burguesía inglesa se ha visto en otras...).

Pero... el 22 de enero, la huelga se extendía a otras categorías que, alcanzadas a su vez por el virus de la lucha de clase, de la solidaridad obrera y de la no solidaridad con las exi-

(sigue en pág. 5)

programme communiste

n° 78

EN EL SUMARIO

- Pathologie de la société bourgeoise - Nécessité de la révolution communiste
- Le terrorisme et le difficile chemin de la reprise générale de la lutte de classe (II)
- La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internationale - VII. Trotsky - Boukharine
- Cours de l'impérialisme mondial - L'offensive du capital contre la classe ouvrière
- Parole du trotskysme dégénéré
La IV^e Internationale et la dictature du prolétariat - Les trotskystes et la social-démocratie: de l'entrisme à l'adhésion.

Una llamada de alerta para el proletariado

(viene de pág. 1)
les".

Por cierto, esta insurrección hunde sus raíces en la guerra y la violencia social que ha trastocado hasta sus bases el equilibrio secular de un país que arrastra aún, adaptándolo, un pasado social arcaico en el torbellino vertiginoso de las transformaciones burguesas. Pero para nosotros, marxistas, su alcance es mundial: ¿no ha hecho lo mismo el capital de las metrópolis proletarizando vertiginosamente sus poblaciones agrarias y aspirando masas inmensas de proletarios del "Tercer Mundo" en los campos de concentración industriales? ¿no ha hecho lo mismo el capital imperialista al reconstituir sus economías devastadas por la guerra? ¿y no hace lo mismo al romper hoy, obligado por la crisis, las bases de un equilibrio frágil -si medido a escala de la historia- representado por el auge económico de los cinco lustros?

¿Qué lección, qué confirmación del marxismo! Sabíamos, con nuestros maestros, que la conquista del poder en los países capitalistas más desarrollados será mucho más difícil que en los países atrasados, recientemente aburguesados, o en vía de aburguesamiento. Pero no lo fue y no lo será a causa de su potencial militar intrínseco (que en Irán era enorme e hipersofisticado), sino por lo que los jóvenes capitalismo no tienen, y que los viejos han tenido decenios para darse: una red política, social e institucional que liga al aparato estatal de la clase dominante no solo y no tanto a las capas secundarias de la burguesía y a la pequeña burguesía, sino, por sobre todo, a las masas proletarias, encerrándolas en las camisas de fuerza del parlamentarismo, del electoralismo, del tejido cada vez más cerrado de medidas "sociales", cuyos agentes son esos partidos que, en vez de ser los representantes de los objetivos históricos de la clase obrera, y esos sindicatos que, en vez de ser los representantes de sus intereses materiales y las correas de transmisión de los primeros, son por el contrario las verdaderas correas de transmisión de la clase dominante en el seno de las masas explotadas.

Pero una cosa es una insurrección, otra muy distinta es una revolución, la destrucción del viejo Estado, la conquista del poder por parte de las masas insurrectas. "Al surgir de un empuje 'elemental' de una revuelta general, de diferentes protestas, manifestaciones, huelgas, choques callejeros, escribe Trotsky en su "Historia de la Revolución Rusa", la insurrección puede arrastrar una parte del Ejército, paralizar las fuer-

zas del enemigo y derrocar el viejo poder. Así ocurrió, hasta cierto punto, en febrero de 1917 en Rusia. Casi lo mismo sucedió en el desarrollo de las revoluciones alemana y austro-húngara durante el otoño de 1918. En la medida en que, en estos dos casos a la cabeza de los insurrectos no había ningún partido profundamente penetrado de los intereses y de los objetivos de la insurrección, su victoria debía transmitir inevitablemente el poder a las manos de esos partidos que, hasta último momento, se habían opuesto a la insurrección".

La dinámica social tiene sus leyes, como la física, y es precisamente por ello que el marxismo es una ciencia. Único partido del Orden social con raíces sociales profundas, la casta religiosa se encontró depositaria de un poder delegado por una insurrección que ella combatió hasta último momento (3). "Derrocar el viejo poder, es una cosa, continúa Trotsky. Conquistar el poder otra cosa muy distinta. La burguesía, en una revolución puede apoderarse del poder no por el hecho de ser revolucionaria, sino por ser la burguesía: ella tiene en sus manos la propiedad, las escuelas, la prensa, una red de apoyos, una jerarquía de instituciones (¡la iglesia!, ndr). Muy distinto es para el proletariado: desprovisto de privilegios sociales que existirían fuera de él, el proletariado insurrecto no puede contar más que con su sombra, su cohesión, sus cuadros, su Estado Mayor". Por ello, precisamente, "las insurrecciones de las fuerzas 'elementales' no pueden salirse de los marcos del régimen burgués".

La tragedia del proletariado iraní (y tras suyo, la de las masas proletarizadas de las chabolas), que es la tragedia del proletariado mundial por la obra devastadora del stalinismo, es que no se le ofrece otra alternativa que marchar, empujado por stalinistas y maoístas, junto a la burguesía "constitucional" y a las capas burguesas más reaccionarias, detrás del clero chiita, ese retoño del socialismo feudal escarnecido por Marx y por los obreros de la época, que en la práctica toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera" (4), y que "en la vida diaria, a pesar de su fraseología ampulosa, se las ingenian para recoger los frutos de oro del árbol de la industria" (5). La tragedia es que al proletariado iraní -y éste es hoy el caso por doquier- no se le ofrece otra alternativa política que marchar detrás de fuerzas que sólo son portadoras de reformas del Estado, de su adaptación en función de las exigencias ininterrogables de la conservación social, de las fuerzas que, por su actividad misma, tienden a dotar

al Estado de los amortiguadores políticos y sociales de los que ayer estaba exento, y que se había vuelto incapaz de acallar los crecientes conflictos segregados por la formación de la sociedad moderna, y de mantenerlos dentro de los límites del Orden.

Todas las revoluciones burguesas no han hecho más que perfeccionar la máquina estatal en lugar de romperla, escribe Marx en el 18 Brumario. La partida del Sha, la vuelta de Jomeiny, las difíciles transacciones con el ejército, pilar del Estado y del régimen, sobre el fondo de un capitalismo naciente que no poseía ningún amortiguador político ni social y, finalmente, el paso del poder estatal a manos del clero y de la burguesía "constitucional", no significaron un retorno al pasado ni, aún menos, la victoria de una revolución, sino que llevan inscrito la restauración de los engranajes estatales y un ulterior paso adelante en la vía de su reforzamiento, en la vía de una acumulación primitiva que, hoy como ayer, se ha realizado por doquier "sudando sangre y lodo por todos los poros". Los vencedores de hoy heredarán inexorablemente las tareas históricas del vencido de ayer.

En todas las caídas de regímenes donde el proletariado ha aportado la materia prima de la revuelta, la primera preocupación de las fuerzas que han cosechado para sí el fruto de la "victoria" ha sido el desarmamento de las masas insurrectas y el retorno de un Orden económico y social que es la causa última de su lucha. Irán no podía dejar de confirmar la regla (6). El ejército, no destruido y salvado del derrumbe gracias a la intervención "oportuna" del clero (7), las fuerzas conjugadas de la burguesía moderna y la reaccionaria, y los mismos feudales más o menos aburguesados, no pueden dejar de prefiarse el pronto retorno a la "paz social".

¿Pero esas masas de obreros que, tras de haber tenido durante meses en jaque a la monarquía y al ejército, han contribuido a asestarles un golpe estrepitoso, podrán sin más volver voluntariamente al trabajo, sin intentar por instinto plantear reivindicaciones propias que ninguna burguesía esta dispuesta a consentirles? ¿Y el proletariado agrícola y el campesinado pobre, podrán voluntariamente detenerse a la puerta de esas relaciones de propiedad a horcajadas entre el pasado arcaico y las relaciones de producción capitalistas?

La revuelta "común" contra la monarquía esconde uno de esos "profundos malentendidos" que la burguesía francesa disipó con la metralla contra el proletariado en Junio de 1848, pero que es

internacional

muy claro a los ojos de la burguesía constitucional como a los ojos del clero (8). "El frente social existente entre el proletariado y la pequeña burguesía debe romperse, escribíamos hace más de un mes (9). En efecto, el capital puede dar momentáneamente un respiro a la segunda y paralizarla, e incluso dirigirla contra el proletariado, mientras que éste último no puede de ninguna manera ser satisfecho por las reformas en preparación, sobre todo a la hora de la austeridad, y después de un movimiento de resistencia económico que no hace más que amplificarse desde su comienzo, ocho años atrás. Pero como políticamente esta ruptura no viene del proletariado, corre el riesgo de hacerse en las peores condiciones para él, de dejarlo sin preparación y maniatado por la "democracia islámica" frente al Estado, no dejando la más alternativa que la *resistencia o un levantamiento desesperado*, en el que, esta vez, estaría bien solo".

Las revueltas de las masas obreras y semiproletarias de los países periféricos, que resultan de la presión del capital internacional, tanto sobre las regiones más desprovistas (Perú, Túnez, Egipto) como sobre las más provistas de capital (Irán), prea-

nuncian el retorno de las grandes batallas del proletariado mundial. Las primeras, ya, plantean dramáticamente la exigencia del partido en un terreno de lucha que las segundas deberán recorrer inexorablemente. El partido que, reanudando el hilo rojo de Octubre, roto por la contrarrevolución y la degeneración stalinista, planteado sobre el terreno invariable de sus principios, de su programa, de su táctica y de su organización internacionales, no corra en pos de las mil variantes nacionales de reformas de regímenes burgueses, sino que al "realizar la organización consciente de aquella vanguardia del proletariado que ha comprendido la necesidad de unificar su propia acción, en el espacio, por encima de los intereses de diversos grupos, categorías o nacionales, y en el tiempo, subordinando al resultado final de la lucha las ventajas y las conquistas parciales que no modifican la esencia de la estructura burguesa" (10), tienda internacionalmente a la destrucción del capitalismo y del imperialismo, a la conquista del poder político y a la organización del proletariado en clase dominante, arrastrando en un torrente mundial el potencial revolucionario de las inmensas masas del semiproletariado y del campesino pobre de los continentes dominados.

(3) "Porque nosotros sabíamos (el estado de disgregación del ejército), el Sr. Barzagan (primer ministro del gobierno islámico) insistió a Bajtiar (primer ministro del Sha) y a los jefes militares para que la transmisión de poderes se haga pacífica y rápidamente, lo que habría evitado lo que acaba de ocurrir", declaraban al día siguiente de la insurrección los medios cercanos a Jomeiny (*Le Monde*, 14/II). 18 horas después del comienzo de la insurrección éste último reafirma en una emisión radiofónica que era "favorable a una solución pacífica", y agregaba: "Yo no he dado aún la orden de desencadenar la guerra santa y continúo deseando que el pueblo decida de su porvenir legalmente por la vía electoral. En tanto, su portavoz daba la orden a la población de aportar las armas conseguidas por intermedio de los soldados para "distribuir las cuando la hora haya sonado..." (*Le Monde*, 13.II).

(4) El "armamento del pueblo" anunciado desde hacía semanas por el partido del clero, no podía ser más que el armamento de sus milicias contra el peligro de un desbordamiento obrero y plebeyo. Lo confirma, una vez más, su no llamamiento a la insurrección.

(5) "El Manifiesto Comunista".

(6) "El gobierno provisorio revolucionario, presidido por M. Barzagan, ha lanzado un llamamiento a la población pidiéndole devolver las armas distribuidas por los militares de la aviación que el viernes entraron en disidencia contra la jerarquía del ejército" (*Le Monde*, 13.II).

(7) El 12.II el "gobierno islámico" lanzaba un patético llamamiento a la población "pidiéndole no atacar más las casernas y los edificios administrativos" puesto que "el Estado mayor general, la guardia imperial y los diferentes cuerpos del ejército se habían plegado al movimiento popular" (*Le Monde*, 13.II.).

(8) Al día siguiente de la caída del régimen, Barzagan declaraba ya "sin remilgos que no había que esperar milagros del gobierno provisorio (ni) satisfacer al 100 % las reivindicaciones populares y responder a todas las exigencias" (*Le Monde*, 14.II.).

(9) "Irán es el mundo", *El Proletario* n° 3, febrero de 1979

(10) "Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del P. S. I. (1920), *El Programa Comunista*, n° 24, junio-septiembre de 1977.

Viento tempestuoso sobre el contrato social

(viene de pág. 3)

gencias de la economía nacional, se ponían a pedir a su vez 20, 30, 40 % de aumento de salario! Trabajadores de la limpieza, basureros, conductores de ambulancia; luego, como en octubre último en Italia, cocineros y personal de mantenimiento de los hospitales, con piquetes, mientras que los empleados municipales y de las pompas fúnebres se cruzaban de brazos a su vez, arrancando al laborista Callaghan gritos patéticos "sobre la terrible angustia de las familias cuyos muertos no pueden recibir sepultura", y suscitando la inquietud mucho más real de la burguesía que ve "el vandalismo colectivo reemplazar actualmente a las negociaciones colectivas" (siempre Callaghan, según *Le Monde* del 3.2.79) y las poderosas capacidades de lucha de la clase obrera inglesa hacer resquebrajar una vez más el barniz de civismo y del fair-play. Como lo señalaban los periódicos burgueses, la burguesía inglesa, queriendo jugarle una mala pasada a sus lacayos de las TUC, ha podido contribuir en una cierta medida al renacimiento del movimiento de los *Shop stewards*, esos delegados de taller que, en los años 1912-1916 y 1926 (dejando de lado toda diferencia de periodos), mostraron a la vez sus notables capacidades prácticas y los límites inevitables de todo movimiento inmediato, agravados por la debilidad (antes de la primera guerra) o la degeneración, en el 26, de las direcciones políticas de la clase.

Si bien puede esperarse de estas luchas un cierto debilitamiento del encuadramiento laborista y un paso en el sentido de un retorno a las tradiciones de clase en la lucha económica, aún hoy falta a estas experiencias el elemento catalizador que sólo el partido revolucionario de clase es capaz de aportar. Pero los magníficos ejemplos de combatividad dados por la clase obrera más antigua del mundo capitalista quedan como un estímulo para los proletarios de todos los países.

EL PROLETARIO

suplemento para latinoamérica de EL PROGRAMA COMUNISTA

SUMARIO DEL N° 3

- ; Abajo las constituyentes!
- Irán es el mundo
- Los trotskistas y su vía peruana al socialismo
- El PST, los militares y la democracia
- El proletariado y la guerra
- Camboya y Vietnam

El partido ante las elecciones municipales

(viene de pág. 1)

particular: su destrucción total, y su reemplazo por el Estado centralizado del proletariado.

El marxismo niega al Estado democrático su pretendido carácter de "emanación de la (mítica) voluntad popular", y ve en él el instrumento de coerción, de dictadura, de la clase burguesa. Niega del mismo modo a los ayuntamientos el carácter que les atribuye la metafísica democrática, a saber, de "primer estadio" de la falaz "soberanía popular"; en cambio, ve en ellos, no el primer eslabón de una construcción que culminaría en los órganos centralizados del Estado, sino las ramificaciones periféricas de un aparato cuya dinámica y función responden a las necesidades generales de la conservación capitalista, que extrae su fuerza de la poderosa centralización creciente de su burocracia, de sus aparatos represivos y de sus fuerzas políticas; y, su voluntad, de la clase dominante cada vez más concentrada y centralizada.

En el terreno programático, el comunismo rehúsa categóricamente ver en los municipios el primer eslabón de una futura construcción por etapas del Estado proletario, y mucho menos aún un trampolín para la conquista gradual y periférica del Estado burgués, que él se propone, por el contrario, abatir centralmente. Por tanto, en el terreno más específicamente táctico, la actitud práctica del partido revolucionario de clase ante las elecciones municipales es parte integrante de la actitud general del proletariado comunista frente a las elecciones parlamentarias. Es por ello que la Izquierda Comunista, "italiana" por su origen geográfico, pero internacional tanto por su alcance teórico-programático (idéntico al de los bolcheviques), como por el táctico-organizativo, en sus "Tesis sobre el Parlamentarismo" presentadas en el Congreso Mundial de 1920, hace partícipe a las elecciones municipales de los factores que imponen al Partido el abstencionismo comunista para llegar a crear las condiciones, políticas por excelencia, para la preparación revolucionaria del Partido mismo y de las masas proletarias, con vistas al objetivo que puede no ser inmediato de la insurrección violenta, de la destrucción del Estado burgués y de la instauración del Estado proletario, de su dictadura, ejercida por el Partido.

El abstencionismo, o lo que es lo mismo, el boicot al electoralismo burgués, estaba fundamentado -y la historia de estos últimos sesenta años no han hecho más que reforzarnos en esta convicción- en la exigencia de liberar al proletariado de las ilusiones y de los prejuicios democráticos difundidos en sus filas con la complicidad de los viejos líderes socialdemócratas (y hoy

"eurocomunistas", maoístas, espontaneístas, e incluso trotskistas) que las desvían de su camino histórico. El abstencionismo responde a la exigencia de una mayor claridad y eficacia en la propaganda de la preparación a la lucha final por la dictadura del proletariado, rompiendo con la práctica tradicional del electoralismo que identifica acción política con "luchas" electorales y actividad parlamentaria.

Era y es una necesidad para consagrar todas las fuerzas del Partido, sus reservas militantes, económicas y de prensa al trabajo de organización y de preparación revolucionaria, dándole un carácter técnico adaptado a las exigencias generales del trabajo revolucionario, tanto legal como ilegal, reforzando incluso así entre las masas el sentimiento de que el eje principal de la acción política comunista está fuera del parlamentarismo, y contra éste, evitando también que la sana reacción de amplias capas obreras contra el cretinismo parlamentario y electoralista de los partidos de "izquierda" se traduzca en la desvalorización de la acción política y de la forma partido, y una recaída en los eternos errores socialistas y anarquistas ("autónomos", diríamos hoy).

Finalmente, es esencial para lograr la necesaria selección de las fuerzas que convergen en el Partido, fuerzas que deben estar exentas de todo resabio e ilusión democrática, para así lograr el necesario ejército disciplinado y homogéneo de la revolución mundial.

A su manera, el terreno municipal, lejos de atenuar nuestra oposición a la táctica de participación a ciertas consultas electorales (aquellas que hubieran tenido lugar en períodos no revolucionarios, ya que, fuera de éstos, el boicot habría debido ser la regla para los partidos comunistas de entonces), no hacía más que reforzarla.

En efecto, la democracia comunal agrava aún más las lepras de la democracia parlamentaria al alimentar "el principio de la autonomía local, antitético con el principio comunista de la centralización" (1). Las últimas décadas, que sobre las olas del anarcosindicalismo de antaño, han aportado las nuevas y acrecentadas mareas de toda clase de estirpes que se nutren del localismo, del "autonomismo", del anticentralismo, del antipartidismo, de los "poderes en la empresa", en la comuna, y por doquier, que son el pan cotidiano de toda la "extrema izquierda" de hoy, nos refuerzan en nuestra convicción de combatir con nuestro boicot, no solo a las fuerzas del reformismo centralista de la socialdemocracia y de su hermano gemelo, el nacionalcomunismo, sino

también al reformismo y gradualismo anticentralista que pulula con energías redobladas.

Si el boicot a las elecciones parlamentarias es una exigencia general de la preparación revolucionaria, el boicot a las elecciones municipales es, en particular, una exigencia de la valorización de los principios del centralismo, tanto desde el punto de vista de la destrucción del Estado burgués como de la instauración del Estado proletario.

Ante las elecciones municipales de hoy, pues, no tenemos nada que agregar a nuestro constante llamamiento a desertar las urnas de la democracia burguesa, a preparar y llevar adelante la lucha de clase, fuera de ella, y contra ella.

(1) "Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista" del PSI, 1920 in El Programa Comunista n°24.

Prensa internacional

kommunistisches
programm

programme
communiste

EL PROGRAMA COMUNISTA

communist program

el comunista

proletarier

el-oumami
(l'internationaliste)

le prolétaire

EL PROLETARIO

il programma
comunista

PORE: entre la mentira y la delación

En los números 15, 17, y 19 de este periódico, hemos dado cuenta del *embrionario* trabajo de organización y de movilización sindical en el sector de Cárnicas de Madrid, que cuajó en torno de un pequeño grupo sindical que comenzaba a dar los *primeros pasos* en el terreno organizativo, tejiendo una red, frágil y limitada aún, que tendía a ligar entre sí a los trabajadores de las numerosas y desperdigadas pequeñas empresas de la rama, una red capaz de poner coto a la feroz explotación del que son víctimas. Por su importancia y sus lecciones, en el nº 19 nos hemos referido extensamente a la huelga del sector, que respondió a una *ofensiva* patronal, y que fue quebrada por la obra conjunta de la Guardia Civil y de los sindicatos oficiales (CC.OO., UGT, CSUT y USO, sindicato dentro del cual militaban los activistas), quienes tomaron en sus manos la dirección de la lucha patronal, para paliar la deficiencia de la patronal misma.

A un mes de su finalización, en su número del 5 al 11 de enero, *La Aurora*, órgano semanal del PORE, publicó un artículo titulado "Por una asamblea de Cárnicas", donde dicen querer extraer las lecciones de esta derrota. Es uno de esos artículos que deberían ser leídos por todos los trabajadores que se interesan por los problemas de su clase, y no solamente los de Cárnicas, ya que merece (a la manera de Eróstrato) la máxima publicidad.

El artículo denuncia inicialmente a las direcciones sindicales por "llamar a la policía" y acusar de "provocadores y terroristas a los huelguistas", impidiendo "que el resto de los afiliados de otros sectores y empresas volcaran su solidaridad con Cárnicas, provocando su AISLAMIENTO" (mayúsculas de *La Aurora*), y eso a pesar de que "la lucha fue decidida y dura por parte de las empresas afectadas".

Con todo, para el PORE, no es esa, *fundamentalmente*, la razón de la derrota: los responsables de que la huelga haya sido quebrada finalmente, para él, no son ni la Guardia Civil (y no la policía, como dice), ni los sindicatos, ni la patronal. NO. Los responsables de la derrota serían, ni más ni menos, que los elementos que llevaron adelante, desde el inicio, el trabajo de organización, despertar y movilización del sector:

"Aprovechando el natural(?) rechazo de los trabajadores hacia el PCE y otros partidos a raíz de su posición sindical de traición y aislamiento, unos elementos, seguramente (?) vinculados al PCI, pero que jamás reconocieron estar organizados, trabajaron en la lucha fomentando el antipartidismo en general y

llevándola a la derrota (1). Ellos querían solamente (1) demostrar lo traidores que eran el PCE, y otros partidos pero *negándose a organizar a los trabajadores de forma independiente*".

Aquí, la mentira más descarada está mezclada a la más baja de las infamias. Dejemos para lo último la cuestión del rumor de que "seguramente" los elementos dirigentes de la lucha estuviesen vinculados a nuestro Partido. Veamos primero la cuestión estrictamente sindical.

Es mentira de que los militantes afiliados a USO que desecadenaron el trabajo sindical en Cárnicas hayan querido "solamente demostrar lo traidores que eran el PCE y otros partidos": lo que pretendieron, por sobre todo (y ello está dicho desde el comienzo en todas las octavillas distribuidas), era comenzar un trabajo que destruyese el aislamiento de los obreros, que enfrentase el despotismo de fábrica, que mejorase las condiciones de vida y de trabajo (bestiales) de los trabajadores; en una palabra, llevarlos a dar el primer paso que eleva al proletario por encima del simple nivel del *esclavo*.

Es mentira que se hayan negado "a organizar a los trabajadores de forma independiente": aún cuando hayan desarrollado el trabajo apoyándose en las estructuras materiales de USO (local, multicopista, etc.), tanto los principios, como los métodos y los objetivos de lucha eran los que caracterizan el *sindicalismo de clase*, y el trabajo se desarrolló *independientemente* de la burocracia sindical (más aún, a través de una crítica abierta de las direcciones sindicales). La burocracia, en un inicio, *los toró*, y luego se unió a la patronal, a la Guardia Civil y a los otros sindicatos para *darles caza*, expulsándolos finalmente de forma oficial.

Es mentira por omisión afirmar que sólo hayan trabajado en la lucha (¡como si ésta hubiese caído del cielo!), pues su trabajo comenzó antes del verano.

Es mentira aún que hayan "fomentado el antipartidismo en general": incluso en el terreno sindical, cuando el cerco tendido por la Guardia Civil exigía, para romperlo, la extensión del movimiento, estos trabajadores reclamaron solidaridad y apoyo (que habrían debido cristalizarse a través de los militantes en las fábricas y sindicatos) a la LCR, a Acción Comunista, al PCML, a los Comités Obreros (UML) y... al mismo PORE: *nadie*, PORE incluido, hicieron nada para romper ese aislamiento, para suscitar la solidaridad en otras fábricas, en otros sindicatos, ocupados como estaban todos en... la campaña electoral.

Pero que no se crea que la mentira sistemática es una simple arma política para el PORE: es más que eso, es parte de una especie de *psicopatología política* mucho más general. Pues, finalmente, la derrota habría ocurrido porque los trabajadores de Cárnicas no supieron escuchar el Verbo del PORE (que vino sólo a *inspeccionar* el terreno), quien tenía la llave milagrosa de la victoria.

Trabajadores de Cárnicas: ¿estábais arrinconados, cercados y perseguidos por la Guardia Civil? Habría "bastado" con transformar "vuestra lucha en la lucha política de todos los trabajadores contra la Constitución", "ORGANIZAR EL BOICOT en las fábricas", "CENTRALIZAR VUESTROS DELEGADOS DE ASAMBLEA CON LOS DE OTROS SECTORES (empresas en crisis, parados, grandes empresas como Chrysler) PARA ORGANIZAR INDEPENDIENTEMENTE A LA CLASE OBRERA de los partidos que llamaban a votar SI a la Constitución", "LEVANTAR UNAS CORTES OBRERAS DE ESOS COMITES Y DELEGADOS" (las mayúsculas, como de costumbre, son de *La Aurora*), para ir así hacia la victoria...

Dado que el Verbo se basta a sí mismo, sería inútil buscar en el artículo una mínima indicación de cómo habría sido posible "centralizar vuestros delegados de Asamblea con los de otros sectores", puesto que, en el curso mismo de la lucha, sólo se logró (a causa de la represión) coordinar la acción de los delegados que ya previamente a la lucha de desarrollaban un trabajo común (¡la ayuda externa que habría sido necesaria brilló por su ausencia!); y puesto que, por otra parte, las fuerzas político-sindicales que habrían podido *teóricamente* trabajar para la coordinación con los delegados de otros sectores *desertaron abiertamente* la lucha.

Sería también inútil buscar en *La Aurora* la mínima indicación de cómo los trabajadores de un sector que no tenían fuerzas suficientes para resistir victoriosamente una ofensiva centralizada y coordinada de las fuerzas de la patronal, del Estado y de los sindicatos contra su embrión de organización, habrían podido "organizar el boicot en las fábricas", "para organizar independientemente a la clase obrera (suponemos que en el terreno sindical, pues en el político es tarea de partido), y para lograr ese estupendo y exaltante objetivo de "levantar unas Cortes Obreras" (y, ¿por qué no?, hacer la revolución).

¿Para qué darlas, si el "ingrato" trabajo de creación de una fuerza de clase, la tarea "gris" de valorar las relaciones de fuerza, es decir, el duro arte de la lucha puede ser

(sigue en pág. 9)

¡No a los sacrificios

Aunque no se haya firmado un pacto social formal y explícito, el acuerdo sustancial entre gobierno, patronal y centrales sindicales es cada día más evidente. A fines de diciembre, el gobierno presentó un decreto-ley "para el empleo y la inversión", en el que se fijan topes salariales del 13 % relacionados con el incremento de la productividad y la lucha contra el absentismo, se aumentan las facilidades y los créditos a los capitalistas pretendiendo de esta manera paliar el paro y salir de la crisis al cabo de tres años. Pero los datos proporcionados por el mismo decreto revelan su falsedad: cada año 140.000 jóvenes buscarán un puesto de trabajo, cada año 90.000 braceros y campesinos pobres deberán abandonar el campo, lo que significa que deberían crearse 230.000 nuevos puestos de trabajo por año para que el paro quede al nivel actual. Más aún, considerando que el Producto Interior Bruto debería crecer en los dos próximos años en un 5 % para mantener el número total de parados sin aumentar (y esto solo si se considera la cifra de 1.014.000 parados proporcionada por el INE que es bastante menor que el paro real), y teniendo en cuenta que las previsiones oficiales de la burguesía para 1979 solo contemplan un crecimiento del PIB del 4,5 % y la creación de 100.000 a 150.000 puestos de trabajo, es evidente que, aún cumpliéndose estas previsiones, el número de desempleados habrá de aumentar anualmente por encima de los 80 a 130 mil parados más.

Otra falsedad es que las inversiones van a fomentar el empleo. Sobre todo en período de crisis, las inversiones siempre han logrado el efecto opuesto; nuevas tecnologías, maquinarias más veloces substituyen a los trabajadores y los expulsan de la producción. ¿Por qué si no los capitalistas pedirían a gritos la flexibilidad de las plantillas?

El objetivo es pues uno solo: hacer apretar el cinturón a los trabajadores para que los trones puedan tener asegurados sus beneficios.

Frente a los topes salariales las centrales sindicales han puesto el grito en el cielo afirmando sin más que los rechazarían, ¿pero, cómo? Pues fijando ellas mismas un tope del 16% en las plataformas reivindicativas, y firmando convenios como en Telefónica, Renfe, Construcciones aeronáuticas, Metal de Navarra, por un aumento del 14 %. Para Renfe cabe señalar lo declarado por el ministro de economía: "lo importante es que con el convenio de Renfe firmado se han anulado compromisos contraídos en anteriores convenios, cuyo coste

era muy superior a los incrementos pactados".

Si consideramos que según los datos oficiales el costo de la vida ha subido un 17 % y que los plumíferos dicen que "las amas de casa saben que todo en la cesta de la compra ha aumentado de un 25 a 30%", queda claro que las centrales sindicales no solo están de acuerdo con la congelación de los salarios sino con su disminución.

¡Buena manera de defender el poder adquisitivo de los trabajadores punto básico de las táblas reivindicativas!

Todos los convenios pactados hasta ahora demuestran la total sumisión de Comisiones, UGT, USO y compañeros a las exigencias de la patronal. De palabra, las centrales reivindican la lucha contra el desempleo, que llevan a cabo firmando compromisos para incrementar la productividad y ellas mismas proponen, como en la plataforma de Punosa, "que la empresa dote con un premio a aquellos trabajadores que se desataquen por su asistencia regular y continuada". De esta manera, aunque se haya obtenido trabajar unas pocas horas menos por año aumentará la explotación de los ocupados, el número de los parados y las ganancias de los capitalistas.

Claro que de ello no se van a sorprender los trabajadores: ya han experimentado varias veces que la economía nacional -leed la economía burguesa- no está apuntalada solamente por la patronal y su Estado; el puntal mayor está representado por las centrales sindicales y los falsos partidos obreros quienes, desde antes del pacto de la Moncloa, intentan entregar a la clase trabajadora en las manos de la explotación más feroz de la patronal, convencida y contenta de hacer sacrificios "por la patria democratizada".

Mientras las centrales se bajan cada vez más los pantalones y la patronal aumenta las provocaciones, en todas las regiones los trabajadores demuestran una gran voluntad de lucha: 39 días de huelga en el metal de la Coruña; 20 días en el metal de Navarra vistas por la burguesía como problema de orden público; 8 días en hostelería de Cañarias que sigue la huelga después del sabotaje de las centrales; 15 días en Potasas de Navarra; Seguridad Social sigue la huelga después de la desconvocatoria de las centrales y vuelve al trabajo solo después del decreto-ley que amenaza con despido a los trabajadores que no se reintegren. En el campo y en la industria, en las grandes, medianas y pequeñas empresas, los obreros intentan resistir al ataque de

la patronal; como siempre hay en frentamientos violentos con la policía y detención de los obreros más combativos, mientras ya no se cuentan los cierres patronales.

La paz social no reina en España y esto preocupa a "todas las fuerzas políticas y sociales responsables", encabezadas por Comisiones Obreras que ya el 12 de enero hizo un llamamiento a "la moderación y disciplina en las movilizaciones de los trabajadores". En su resolución dice que "una alta conflictividad no es deseable por los trabajadores ni por el país en su conjunto. Es vital en estos momentos encontrar cauces eficaces de negociación (...) Ninguna fuerza responsable puede hoy escatimar cualquier esfuerzo con tal de encontrar un camino de diálogo...".

Según CC.OO. las movilizaciones tienen que ser "controladas, graduales, coordinadas, NUNCA INDEFINIDAS O LARGAS EN EXCESO, que permitan parar la acción en el momento oportuno para poder volver más adelante si la negociación no prospera".

Y para quitarles garras a las luchas han tomado prestados los "paros intermitentes" de una o dos horas, experimentados con éxito por sus colegas europeos, que no afectan gravemente a la empresa y disgregan la unidad de los trabajadores.

Diálogo, negociación y aún negociación; CC.OO. quiere arrancar de la memoria de los trabajadores las tres palabras que su condición de explotados les graba en el corazón: *lucha de clase*, para sustituirlas con la palabra traidora que ella lleva grabada en el pecho: *colaboración*.

En esos mismos días una carta del presidente de la patronal invitaba a CC.OO. y UGT a iniciar negociaciones porque "es necesario realizar los mayores esfuerzos para conseguir un acuerdo general, debido a la actual situación de crisis económica", casi al mismo tiempo, tenía lugar una reunión sucesiva entre UGT, CC.OO. y la patronal (CEOE) en donde "se planteó la posibilidad de establecer una tregua social de dos o tres semanas, en las que los líderes de centrales y patronal tratarían de llegar a acuerdos de carácter general sobre la negociación colectiva en 1979" (*El País*, 16.1.79).

De esta manera se desmoronan las pretensiones radicalizantes de UGT que, frente a la resolución de Comisiones, llegó a responsabilizarse de las huelgas mantenidas hasta entonces pero "por considerar que en ningún momento son desestabilizadoras". Por último agregaremos que USO lamen

y a la colaboración!

tó no haber sido invitada y manifestó su interés en participar en las negociaciones.

Como es lógico, cada central participa en la campaña electoral según la imagen que quieren darse los partidos que las controlan, con un objetivo único: engatusar a los trabajadores y atarlos a las exigencias de sus explotadores.

Pero desde entonces, a pesar del sentido de responsabilidad de las centrales y las previsiones de la Administración las huelgas se han ido extendiendo. Es interesante observar que a inicios de año el gobierno era muy optimista y en un informe explicaba "lo imprevisible de un invierno caliente"; afirmaba que "los convenios colectivos firmados en 1978 han contribuido a establecer una corriente de diálogo y de negociación" y que "el número de conflictos ha sido mucho menor en 1978 que en los dos años anteriores". ¿Cómo no darle la razón a Felipe González que en un mitin con los patronos intentaba convencerlos, con el apoyo de declaraciones de funcionarios del gobierno, que sindicatos fuertes son una condición de estabilidad del sistema y que tienen pues que colaborar? Pero simultáneamente, no confiando de masiado en las posibilidades de las centrales de controlar completamente el movimiento obrero, el mismo gobierno aprobó a fines de enero, un decreto-ley sobre "protección de la seguridad ciudadana", que amplía y completa la ley antiterrorista elaborada el pasado año por el régimen democrático (...) que endurece los procedimientos y medidas legales en la persecución de otros deli-

tos *no necesariamente relacionados con el terrorismo*" en donde los piquetes de huelga son considerados como delitos y sometidos a la ley de enjuiciamiento criminal.

No hay por qué escandalizarse. La democracia que no solo las centrales sindicales, el PCE y el PSOE, sino también grupos "revolucionarios" como la LCR, la ORT, el PTE, etc, llaman a los trabajadores a defender no puede dar más que estos frutos.

Si en espíritu de colaboración nadie le puede marcar la pauta a las centrales sindicales, en sutilezas estratégicas todavía están aprendiendo de sus colegas europeos, que desde hace años han logrado poner como objetivos primarios de los convenios el derecho a informaciones sobre inversiones y marcha de la empresa, a participar en la elaboración de los planes industriales y en la modificación de la organización del trabajo, es decir, responsabilizarse de los problemas de las empresas para solucionarlos. Estos objetivos han sido impuestos a los trabajadores como "innovadores" respecto a los aumentos de salarios, a la reducción de la jornada de trabajo y a mejores condiciones de vida, estimados como objetivos "viejos y superados". Pero en el acuerdo de Chrysler ya se le reconoce al comité de empresa el derecho a la información y no hay duda que si los trabajadores no se oponen con la lucha a las maniobras "progresistas" de las centrales en un breve plazo podrían ir a la huelga para garantizar los beneficios a los capitalistas!

La temporada de los conve-

nios está en pleno desenvolvimiento. Los trabajadores no deben permitir que las centrales sindicales echen a perder su magnífica voluntad de lucha. Pero para esto es indispensable empezar a superar el aislamiento entre empresas grandes y pequeñas, entre diferentes ramas industriales y agrícolas, entre parados y activos; hay que empezar a tejer lazos entre los trabajadores más combativos para luchar por objetivos que son comunes a todos los explotados:

- No a los topes salariales, sean impuestos por el gobierno o por las centrales sindicales; por:

AUMENTOS SALARIALES QUE DEFINAN VERDADERAMENTE AL SALARIO DEL AUMENTO DEL COSTE DE LA VIDA.

- No a las horas extras, al incremento de la productividad, a las primas contra el absentismo, sinónimos de mayor explotación; por la:

REDUCCION INMEDIATA DE LA JORNADA DE TRABAJO.

- No a cualquier participación en los asuntos de la empresa porque significa someter los intereses de los trabajadores a las exigencias de la patronal.

- DEFENSA DEL PUESTO DE TRABAJO:

- SEGURO DE DESEMPLEO IGUAL AL 100 % DEL SALARIO PARA TODOS LOS DESPEDIDOS Y LOS PARADOS.

En esta vía, abandonada por los traidores oportunistas, la clase obrera volverá a encontrar su unidad y su fuerza.

PORE: entre la mentira...

(viene de pág. 7)
reemplazado por la acumulación de verborrea demagógica cuyo lanzamiento a chorro continuo cumpliría el papel "subversivo" de las Trompetas de Jericó?

Desde lo alto de su *delirium tremens* (perdón, "visión revolucionaria"), el PORE sentenció: "La negociación (¿cuál, por favor?), el aislamiento en el sector (provocado, naturalmente, por la "estrechez" de los militantes que, según un rumor, serían del PCI), la solidaridad sólo económica (¿dada por quién?) en vez de política (¡Abrete, Sésamo!), HAN DEMOSTRADO NO SERVIR MAS QUE PARA DESMORALIZAR Y HUNDIR LA LUCHA" (aquí, el Verbo necesitaba, evidentemente, la mayúscula). La conclusión es "obvia": "Esto es lo que defendieron algunos elementos, y consiguieron (¿cómo diablos?) arrastrar a los obreros más decididos

hasta hundir las huelgas". Y agrega: "SU DESCONFIANZA CON LOS OBREROS (mejor dicho, para con los efectos milagrosos de nuestro Verbo) les llevó a encerrar la lucha de Cárnicas en un callejón sin salida de negociación (??!!) y de pura resistencia (¡puah!, la lucha sindical)".

Condescendentemente para con los obreros que no han sabido escuchar a tiempo a quienes tienen la Llave del Triunfo en cada escaramuza, por poco que lo gren arrastrar a los trabajadores en el "terreno revolucionario" que consiste en elevar rituales Aleluyas a unas fantasmales Cortes Obreras, como los Testigos de Jehová al Todopoderoso, concluyen, hastiado ya de todo: "El saldo lo conocéis ya: decenas de despedidos y de sancionados..." (los puntos suspensivos son de *La Aurora*). Los trabajadores de Cárnicas sabrán apreciar.

Antes de concluir acerca de este artículo *nauseabundo*, releemos el hecho de que, por una irresponsabilidad a escala de su capacidad de mentira, el PORE es llevado objetivamente a jugar el papel de *alcabuate policial*. ¡Una de dos!: o bien esos militantes sindicales que, según *La Aurora*, están "seguramente vinculados al PCI", tendrían alguna relación con nuestro Partido, en cuyo caso la no declaración pública de esta relación habría podido resultar de consideraciones de oportunidad, que sólo a nosotros incumbiría apreciar; o bien no tienen ningún vínculo con nuestra organización, en cuyo caso no tenemos por qué atribuirnoslos. En la primera de las eventualidades, la afirmación de *La Aurora* sería una *delación policial* para con nuestra organización; en la segunda, sería una *irresponsabilidad* incommensurable para con esos militantes.

En un caso como en el otro, el PORE merece el estigma de la infamia.

Siguiendo el

Precisiones sobre «Marxismo y miseria»

La traducción integral del alemán del pasaje de Marx citado en el último "Hilo del tiempo" (ver *El Comunista* n° 20) es la siguiente:

"Cuanto mayores sean la riqueza social, el capital en función, el volumen y vigor de su crecimiento, y, por lo tanto, también la magnitud absoluta de la población obrera y la fuerza productiva de su trabajo, tanto mayor será el ejército industrial de reserva (sobrepoblación relativa). Las mismas causas desarrollan tanto la fuerza de trabajo disponible como la fuerza de expansión del capital. La magnitud proporcional del ejército industrial de reserva, pues, se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza. Pero cuanto mayor sea este ejército de reserva en proporción al ejército activo del trabajo, tanto mayor será la masa de la sobrepoblación consolidada o las capas obreras cuya miseria está en relación inversa a la tortura de su trabajo. Y, cuanto mayor sean, finalmente, las capas de Lázaros de la clase obrera y el ejército industrial de reserva, tanto mayor será el pauperismo oficial" (es decir, burocráticamente reconocido). "Esta es la ley general absoluta de la acumulación capitalista". El subrayado es de Marx, que añade: "En su aplicación, al igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias, cuyo análisis no corresponde a efectuar aquí".

La referencia remite al estudio del fenómeno en su conjunto, desarrollado en los Libros II, III y IV, incompletos, de la obra de Marx, y que ha dado lugar a las grandes polémicas sobre la acumulación de Hilferding, Kautsky, Luxemburgo, Bujarin y otros.

La aplicación de una ley simple al campo más complejo de los fenómenos reales, habitual en la ciencia y en el estudio de las modificaciones efectivas, no debe confundirse con el abandono y modificación de la ley general.

Así, por ejemplo, no contradicen las leyes de Kepler y Newton el movimiento de las órbitas en el sistema solar, en el que son muchos los planetas y, en determinados casos, no es despreciable el efecto de la atracción entre dos de ellos, así como entre cada uno de ellos y la masa dominante del sol. Del mismo modo que el astro central y un planeta nunca quedarán solos, la clase capitalista y la clase obrera industrial nunca quedarán solas en la sociedad real.

En este mismo capítulo, Marx introduce la existencia de cla-

ses rurales a fin de estudiar la relación entre la difusión del capitalismo y la composición de la clase obrera.

En todo caso, creemos importante subrayar que en ningún caso Marx estudia un ambiente compuesto únicamente por capitalistas y asalariados. Tal ambiente es absurdo; lo han desarrollado y estudiado en vano, a partir de Proudhon, sindicalistas de todo tipo y recientísimos "consejistas". La primera y más sencilla (y siempre válida) ley del marxismo considera los elementos siguientes: la clase capitalista; los trabajadores con trabajo y asalariados; los trabajadores en paro, pero imposibilitados de salir de la clase proletaria.

Marx expone con su prosa de incomparable vigor todo el mecanismo de las cantidades estudiadas, convencido de volver más comprensible la teoría a los obreros que si hubiera adoptado un aparato matemático.

Rosa Luxemburgo discute con deducciones numéricas acerca del reparto de la producción entre capitalistas y obreros. Bujarin adopta fórmulas algebraicas. El problema será objeto de otros estudios en otra ocasión. Solo haremos aquí la modesta observación de que el cálculo debe tener en cuenta la sobrepoblación relativa, que al mismo tiempo es proletaria, que vive, y que, si vive, consume productos que deben ser incluidos en la cuenta, sea que provengan de formas inferiores y anormales de trabajo, sea de la venta de objetos comprados en la época en que aún tenían trabajo, de la solidaridad de los sin reservas, y, finalmente, de las medidas igualmente sórdidas de la caridad paternalista y del reformismo legalitario. Quien paga es siempre el esfuerzo de la minoría obrera que trabaja, a través del complejo sistema de la moderna economía privada, asociada y pública.

Además, *El Manifiesto* ya había dicho que uno de los indicios de que la burguesía debe ventar está en que se vuelve incapaz de dominar, porque es incapaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de su esclavitud, por que se ve obligada a dejarle caer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él". ¡Sean las innumerables y fétidas instituciones tipo ERP (1) un nuevo anticipo de que "el ocaso de la burguesía y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables!".

Retomemos la descripción de las capas de la población trabajadora que Marx hace preceder

a su ley general, tras haber preguntado: ¿cuál es el efecto del movimiento de la acumulación capitalista sobre la suerte de la clase asalariada?

Los fundamentos de esta exposición son sencillos. Además de la disminución del número de los capitalistas y de las empresas, y del acelerado aumento de la importancia económica de cada una de ellas, con la centralización y concentración del capital, de que se habló en la primera parte del capítulo, el crecimiento del capital social, o acumulación, termina en general, con el progreso técnico, una menor proporción de capital-salarios en relación al capital total. Sin embargo, la masa del capital-salarios sigue aumentando en general.

En la fase ascendente, de expansión, de prosperidad:

- aumenta el número de los asalariados empleados en la industria;

- aumenta asimismo la tasa de los salarios;

- aumenta también la productividad del trabajo.

En la fase descendente, de concentración, de crisis:

- el capital-salarios total aumenta, pero demasiado lentamente, o permanece al mismo nivel;

- sigue creciendo el número de los proletarios;

- disminuye el de los obreros con trabajo;

- se forma y se amplía el exceso relativo de población obrera, o ejército de reserva.

Por lo tanto, Marx divide toda la población proletaria, la clase proletaria, en las capas siguientes:

1. Ejército industrial activo, obreros con trabajo;

2. Sobrepoblación flotante, obreros que entran y salen de las fábricas debido a la evolución de la técnica y a la diferente división del trabajo que ésta acarrea;

3. Sobrepoblación latente, o bien, obreros industriales que vienen del campo cuando es necesario, pudiendo vivir difícilmente al margen de la economía agraria;

4. Sobrepoblación estancada, sólo en raros momentos llamada por la gran industria, trabajadores a domicilio, obreros en actividades marginales con un salario bajísimo;

5. Pauperismo oficial: a) parados crónicos aunque aptos para el trabajo; b) huérfanos o hijos de pobres; c) inválidos e inaptos para el trabajo, viudas, etc.;

6. Fuera de la clase obrera y en el llamado "lumpenproletariado", delincuentes, prostitu-

hilo del tiempo

y «Lucha de clase y 'ofensivas patronales'»

tas, gente de mala vida.

Con el nacimiento y desarrollo del capitalismo, toda esta masa pierde, como resultado de los procesos de expropiación, toda posibilidad de vivir que no sea con el salario. Pero, entre tanto, sólo una minoría afortunada recibe el salario. El resto vive como puede. Las leyes demográficas de los economistas burgueses son ilusorias; la realidad es que cuanto menos trabajan y cuanto peor viven las diferentes capas citadas, más proliferan, como "ciertas especies animales débiles y continuamente perseguidas".

Con esta aclaración fundamental, premisa de todo análisis ulterior de la acumulación, queda claro el pasaje de Marx sobre la LEY ABSOLUTA. Queda claro que el ANTAGONISMO descubierto por Marx no se sitúa en el campo de la empresa burguesa, no es el antagonismo entre la paga del obrero y el importe de la ganancia del patrón. Es un antagonismo en el campo de la sociedad, entre las clases, entre la clase burguesa que disminuye y la clase proletaria que se dilata.

En los cálculos sobre el reparto de la plusvalía entre el consumo personal de los patrones, la destinación a nuevas inversiones y equipos fijos y materias primas, y la destinación a nuevos salarios, hay que tener en cuenta lo siguiente: el no dividir la masa-salarios por el número de los obreros con trabajo, sino por el número TOTAL DE LOS PROLETARIOS.

En el primer caso, se ve au

mentar la tasa y se alaba al capitalismo civilizado y *progresista*. En el segundo, se ve crecer el hambre y la miseria de la sobrepoblación, y se agiganta el antagonismo de Marx, premisa de la revolución social.

La ley queda muy clara, Cuanta más acumulación, menor número de burgueses. Cuanta más acumulación, mayor número de obreros, mayor número aún de proletarios semiparados y parados, y de peso muerto de sobrepoblación sin reservas. Cuanta más acumulación, más riqueza burguesa, más miseria proletaria.

El falso marxismo se resume en la tesis según la cual el trabajador puede conquistar posiciones útiles:

a) en el Estado político, con la democracia liberal;

b) en la empresa económica, con aumentos de salarios y reivindicaciones sindicales.

Y esto paralelamente al crecimiento de la acumulación del capital. El falso marxismo corta la doctrina según la cual la mayor producción es aumento de riqueza social repartida entre "todos". Ha traicionado totalmente la ley básica del marxismo.

De esta clarificación surge, por una parte, el estudio económico teórico de la modernísima acumulación; por otra parte, una conclusión sobre la estrategia de la lucha de clase. Por tanto, hemos comenzado a mostrar con los datos de su historia lo siguiente: en el centro del falso marxismo y en la cumbre de la traición está la teoría de la "ofensiva" patronal, burguesa, ca

pitalista, ya sea ésta pintada en el campo del Estado como en el de la empresa, y su inmundable hija, la práctica del "bloqueo" y del "frente único" (2).

(1) ERP: European Recovery Program (Programa para la reconstrucción Europea), o sea, el célebre plan Marshall que estuvo en vigor de 1948 a 1952.

(2) Lejos de predicar una nueva edición de la vieja e infantil "teoría de la ofensiva", que sostenía que la táctica proletaria no podía conocer más que la ofensiva, y jamás la defensa, el artículo reacciona aquí contra la tendencia a considerar que el movimiento obrero no puede situarse más que en el terreno de la pura defensa de supuestas "conquistas permanentes" en la sociedad burguesa. No se trata, por cierto, de rechazar las "conquistas", sino de afirmar francamente que no pueden ser más que *transitorias* en el curso de la guerra de clases, sean por que han de ser *superadas* y, finalmente, *destruidas* a través de la acción revolucionaria y de las futuras transformaciones sociales, sea porque la clase patronal, incluso cuando "concede" supuestas garantías, tiene constantemente, en un *espíritu de ofensiva*, a atacar al movimiento proletario en los planos tanto sindical como político. Del mismo modo, la clase obrera debe reaccionar correspondientemente con un *espíritu ofensivo*, incluso para la defensa de "conquistas" inmediatas. (cfr. "Lucha de clase y 'ofensivas patronales'", EL COMUNISTA n° 20).

¡Por la defensa de los parados!

Según las cifras oficiales, en el conjunto de la zona de la OCDE se encuentran actualmente 16,5 millones de parados registrados (lo que significa que el número real de los parados es aún más elevado). El paro se ha duplicado prácticamente entre 1973 y 1975 en el momento más fuerte de la crisis y ha permanecido desde entonces al mismo nivel (se trata, naturalmente, de un promedio).

Si se mira país por país, puede constatar que en Canadá la tasa ha pasado de 5,6% en 1973 a 8,6% en 1978; en España de 2,2% a 7,1%; en Italia de 3,7% a 6,8%; en Australia de 1,9% a 6,2%; en los Estados Unidos de 4,7% a 6%; en Gran Bretaña de 2,8% a 5,8%; en Francia de 2,6% a 5,3%; en Alemania de

0,9% a 4% y en Japón de 1,3% a 2,2%.

En relación al período de "prosperidad" 1955-1973, se constata que el paro ha retrocedido en tres países: Estados Unidos, Alemania y Suecia, lo que no deja de tener una explicación.

Según un estudio aparecido en el número de octubre de 1978 de *l'Expansion*, de donde están sacadas las cifras, los Estados Unidos habrían disminuido su paro (aunque la tasa actual es aún del 6% de la población activa), esencialmente creando empleos, es decir, "impulsando la producción y aceptando una fuerte disminución de la competitividad de la economía americana". Dicho de otra manera, han restablecido el empleo "sacrificando el dólar". Los

Estados Unidos son el único país que puede utilizar este remedio "pues es el único país que, emitiendo su propia moneda, emite también la de los cambios internacionales. Por lo tanto, puede soportar durablemente un déficit exterior que sería intolerable para cualquier otro país". Puede preguntarse solamente, agrega el artículo, si esta baja del dólar no es una de las principales causas del paro... en el resto del mundo. En otros términos, los Estados Unidos han disminuido su paro exportándolo a otras partes.

Alemania no tenía esta posibilidad, pero tenía otra: ha bajado su tasa de paro (4% actualmente contra 4,9% en marzo de 1955) "echando a 1.300.000 tur-

(sigue en pág. 12)

¡Por la defensa de los

(viene de pág. 11)
cos, yugoslavos y algunos italianos", remedio que han utilizado igualmente los Estados Unidos, aunque en forma secundaria, expulsando trabajadores mejicanos entre otros.

En cuanto a Suecia, habría logrado disminuir el número de parados (2,1 % actualmente contra 2,9 % en noviembre de 1973) al precio de un déficit presupuestario, de un déficit exterior y de... la inflación.

Exportación del paro a otros países, expulsión de trabajadores inmigrados: tales son las únicas medidas que las diferentes economías nacionales pueden poner en práctica para disminuir el paro en sus respectivos países. En los papeles hay otra, es la de aumentar el crecimiento: "Todo el mundo está de acuerdo en reconocer que una tasa de crecimiento más elevada permitiría luchar contra el paro, aunque no bastaría para reabsorberlo. Los expertos consultados -de acuerdo en este punto con los de la OCDE- ubican entre 4 y 5 % la tasa de crecimiento que permitiría invertir la tendencia actual del empleo. Ahora bien, el conjunto occidental evoluciona a un ritmo de crecimiento promedio de 3,5%. Sería necesario, por lo tanto, ganar un punto de crecimiento para invertir la tendencia. Es accesible se dice un poco por todas partes, sin tomar riesgos excesivos del lado de la inflación, por una mejor concentración entre las políticas económicas. En el fondo es el objetivo que ha sido fijado en la "cúpide de Bonn" en julio último.

El problema es que aumentar el crecimiento en cada país lleva a acrecentar la producción en todos los países; pero como es necesario vender en un mercado restringido, y por lo tanto tomar una parte del mercado en detrimento de los otros, eso significa paro acrecentado para la clase obrera de los países desfavorecidos en la competencia, pero significa igualmente, como consecuencia de las reestructuraciones salvajes, paro acrecentado también en los países favorecidos por la competencia, en una palabra, a desecho de las promesas, eso quiere decir, paro acrecentado para todos.

Falacia del oportunismo

Para el conjunto del oportunismo -desde el PSOE y PCE hasta la falsa "extrema izquierda"-, el principal medio para combatir el paro estaría en promover las inversiones, preferentemente las llamadas inversiones productivas. Desde el punto de vista político, esta concepción está inscrita en

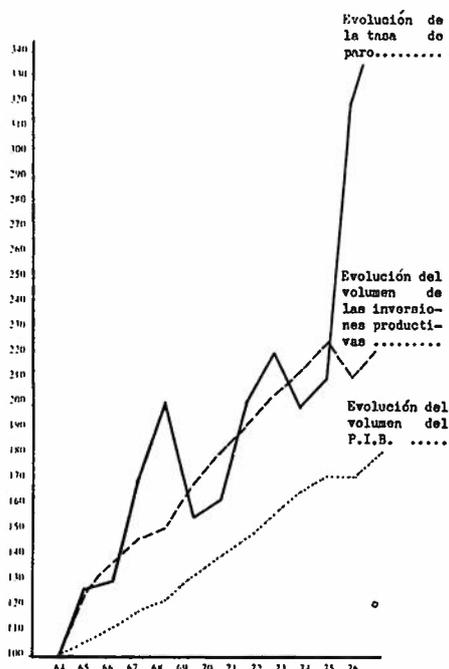
el viejo surco colaboracionista del reformismo; parte de la premisa *contrarrevolucionaria* de que el proletariado puede liberarse de la miseria (la que, para el marxismo, es un resultado *ineluctable* del capitalismo) mediante un buen funcionamiento del capitalismo, para lo cual debería luchar por ciertas reformas. Y partir de ahí, lleva inevitablemente a abandonar la lucha de clase -el único medio que tienen los proletarios para defender sus condiciones de vida en lo inmediato y alcanzar su objetivo histórico, su emancipación a través de la destrucción del capitalismo-, y zambullirse en el colaboracionismo. Desde el punto de vista económico se trata de la mentira más infame que oculta a los ojos de la clase obrera este corolario de la *ley absoluta* del capitalismo, de que hablamos en el "Hilo del Tiempo" aquí publicado: la magnitud proporcional del ejército de reserva se acrecienta a la par de las potencias de la riqueza.

En otras palabras, dado que acumulación = inversión (ver "Que los desnudos inviertan", *El Comunista* nº 9), las inversiones ma-

sivas que estos señores reclaman sólo pueden significar: aumento masivo del paro.

Para los que creen que el verdadero marxismo no es más que un estéril doctrinarismo ajeno a la viviente realidad social, he aquí unos datos sacados precisamente de esta realidad, que confirman brillantemente la doctrina marxista, que hace más de un siglo la ha analizado y definido para siempre. Los datos concierne precisamente a las *inversiones productivas* efectuadas en Francia, "país de la democracia", y los sacamos de la muy oficial revista *Problèmes économiques* (nº 1.570, 26/4/78). Los datos y el gráfico son clarísimos: el aumento de las inversiones ha sido acompañado por un aumento paralelo del paro. El mismo autor del estudio, en el aterciopelado lenguaje de salón de los economistas burqueses, explica la causa de este fenómeno: "Las empresas han modificado su proceso de producción por la definición de una combinación de los factores de producción que comporta más capital y menos trabajo". En los términos cotidianos: los capitalistas han comprado nuevas máquinas que vuelven posible producir más con menos trabajadores.

CRECIMIENTO, INVERSION Y PARO (Francia de 1964 a 1976)



No hace falta notar que este modo de invertir no es una tática típicamente francesa, sino que es una tendencia irreversible del capitalismo en todos los países, tanto más cuanto que el mercado internacional está saturado, lo que obliga a cada burguesía a reducir al máximo los costos de producción.

* * *

En lo que respecta a la situación de los parados en España, ésta ya era desastrosa. De los 1.014.000 trabajadores, que según los datos facilitados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), estaban en paro en el tercer trimestre de 1978, 600.000 no perciben ningún tipo de subsidio desde hace meses, y algunos desde hace años (según *El País* del 26.12.78, la cobertura del paro subsidiado es del orden del 40 % del paro real). Esta situación amenaza aún con agravarse

	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Evolution del volumen del P.I.B.	100	104.5	110.6	116.0	120.5	129.2	136.3	143.5	151.8	160.2	165.5	165.0	173.58
Evolution del volumen de las inversiones productivas	100	123.0	133.8	142.2	146.9	163.2	175.0	184.6	196.1	204.7	216.8	202.9	214.3
Evolution de la tasa de paro.....	100	123.6	127.4	164.5	192.6	150.5	156.8	194.2	212.3	192.1	211.8	305.9	338.41

parados!

frente al crecimiento del número de parados.

A aquella cifra de 1.014.000 parados habría que agregar aún los 117.000 activos marginales, según el INE. Por otra parte, los desanimados, aquellos trabajadores que han renunciado a serlo por las condiciones del mercado de trabajo, no están recogidos por la encuesta de población activa, pero pueden evaluarse por encima del medio millón, 601.500 según un seminario sobre "Problemas actuales de la economía del empleo" organizado por el Ministerio de Economía. Es decir, que la adición de los "desanimados" a las cifras de parados y activos marginales, revela que más de 1.700.000 trabajadores españoles se encuentran sin trabajo o están ocupados en actividades marginales (*El País*, 26.12.78). Pero esto no es todo; según un circular del Gerente de Empleo (GE/OE 53) "en la contabilización de los demandantes que a efectos estadísticos realizan las Oficinas de Empleo, los trabajadores que perciben prestaciones de jubilación y figuren como demandantes de empleo no serán tenidos en cuenta, como parados, ni como en búsqueda de otro empleo. Tampoco deberán figurar como trabajadores desempleados en la estadística mensual, los trabajadores afectados por suspensión temporal en el puesto de trabajo, reducción de jornada u otras situaciones similares, debidas a expedientes de regulación de empleo". Teniendo en cuenta que solo en el mes de junio de 1978 el número de trabajadores registrados por este último motivo era de 20.000, y que estos expedientes suelen ser por tres y seis meses, esto supone un descenso en el registro de 120.000 a 150.000 trabajadores, lo que lleva las cifras de parados bastante más allá de los datos oficiales, mostrando en su verdadera magnitud una tendencia que no podrá más que agravarse.

Es que en realidad, el paro

no es la consecuencia de un mal funcionamiento del sistema capitalista: es inherente al funcionamiento mismo de este modo de producción. El crecimiento relativo del paro es un dato permanente y el paro crece de manera absoluta en período de crisis. Por lo tanto, no puede ser resuelto en el capitalismo ni por él, como quiere el oportunismo: su solución está en su destrucción, en la abolición del asalariado, en el comunismo. Mientras este régimen infame perdure, la única lucha eficaz no es *contra el paro*, mediante milagrosos programas de inversión, sino *por la defensa de los parados*, mediante el programa de la lucha de clase, en el que está inscrita la reivindicación fundamental del salario integral para los parados. He aquí lo que declaraba, en julio de 1921, el 1er. Congreso Internacional de los sindicatos revolucionarios (Internacional Sindical Roja) en su Programa de Acción: "La primera tarea que hay que proponer a los obreros y a los comités de fábrica, es el mantenimiento, a cargo de los empresarios de la rama de industria respectiva, de los obreros despedidos a consecuencia del paro. No se puede en ningún caso tolerar que los obreros sean echados a la calle sin que el establecimiento se ocupe de ellos. El patrón debe pagar a sus parados el salario completo. Es alrededor de este eje que hay que organizar no solamente a los parados, sino sobre todo a los obreros que están trabajando en la empresa, explicándoles al mismo tiempo que la cuestión del paro no puede ser resuelta en el marco de las relaciones capitalistas, que el mejor medio contra el paro es la revolución social y la dictadura del proletariado".

He aquí, pues, resumida nuestra posición sobre el paro: salario integral a los parados y preparación de la revolución comunista que destruyendo las relaciones de producción capitalista terminará con este azote!

El viraje argelino

La designación del coronel Chadly, escribe *Le Monde* del 2 de febrero, "no puede dejar de impresionar favorablemente a los países 'amigos' de Argelia, principalmente los países occidentales empeñados financiera y técnicamente en su programa de desarrollo". Esta es la palabra de un conocedor.

Es cierto que la derrota de Yahiaoui representa la derrota de la tendencia al equilibrio entre las diversas facciones burguesas,

pero también entre los diversos imperialismos, del Este y del Oeste. Un viraje ha sido hecho. ¿Quién será ahora el beneficiario del *infithah* argelino, de la apertura a la manera egipcia? La respuesta ya no depende tanto de la burguesía argelina como de la lucha entre sus principales acreedores y gendarmes, en particular del reparto de los papeles entre los imperialismos europeo (encabezado por el francés) y americano en el conjunto de la región.

LA HUELGA EN HOSTELERIA

Victoriosa en Canarias, abortada en Madrid

"Pese a que las más importantes centrales sindicales solicitaron a sus militantes que abandonaran la huelga de hostelería en Tenerife, ésta continúa adelante, rodeada de un gran ambiente de confusión". Portavoces sindicales han reconocido que la situación ha escapado del control total de los representantes de los trabajadores y que la huelga parece alimentarse por sí misma, al menos en estos primeros momentos" (*El País* 23-12-78).

La hostelería canaria se ha puesto en movimiento, siguiendo los pasos del transporte en el 77 y de los portuarios a principios del 78. La huelga se ha desarrollado, de una forma radical, con piquetes de extensión y con multitudinarias asambleas. Sus reivindicaciones inmediatas fundamentalmente se contenían en 30.000 pesetas de salario mínimo, jornada continuada, 40 horas de trabajo a la semana, reconocimiento de la actividad sindical en las empresas, establecimiento obligatorio de vacaciones de verano e invierno, etc.

La situación económica y política en Canarias, la crisis económica que afecta profundamente a esta zona, hacen que las luchas de los trabajadores se manifiesten de una forma particularmente dura.

La hostelería es la industria que mayor fuente de ingreso reporta a la economía canaria; en algunas épocas del año emplea a cerca de 200.000 trabajadores de los 400.000 que componen el censo laboral. El paternalismo reina en las relaciones generales de trabajo entre patronos y obreros; la mayor parte de la mano de obra procede de la agricultura y del ejército industrial de reserva de Tenerife y las Palmas.

Los salarios anteriores a la huelga estaban establecidos entre 19 y 22.000 pts., la subida del coste de la vida es muy elevada en esta zona turística, particularmente para los asalariados. No es ninguna ganga vivir en una zona turística, y más con un salario de hambre. Aquí no hay migajas, y por lo tanto no hay nada que perder. Este es el secreto de la rápida radicalización de las luchas en Canarias.

Cuando la burguesía se decidió a mediados de diciembre por la alternativa de nuevas elecciones, "abandonando" momentáneamente el pacto social, cogió a los sindicatos "con el culo al aire". La amenaza que éstos intentaron esgrimir de girar 90 grados en la negociación de los convenios, pidiendo previos apresurados de huelga, se les ha venido abajo ante la posición combativa de los trabajadores. Las

(sigue en pág. 14)

La huelga en hostelería

(viene de pág. 13)

centrales tienen que hacer algo para intentar recuperar a una parte cada día más amplia de trabajadores que no están de acuerdo con su política sindical.

Están dispuestos a huelgas de 24 horas para abrir la vía de escape, o huelgas indefinidas que serán desconvocadas el día anterior, o el mismo día señalado para su comienzo.

Esto sucedió con la huelga de hostelería en Tenerife; la convocaron legalmente, la volvieron a desconvocar el primer día y los sucesivos. Los trabajadores de Tenerife se lanzaron a la calle a parar a todo el sector y organizar la continuación de la huelga. Las desconvocatorias de las ejecutivas responsables no fueron escuchadas; las amenazas de los patronos (amenazaban con sancionar y despedir a todo el que no volviera al trabajo a partir del primer día de huelga) eran combatidas con la extensión de la lucha y con el cierre por la fuerza de las pequeñas empresas, incluidas las familiares, y de todas las que no tenían suficiente fuerza interna para sumarse a la huelga.

Hubo enfrentamientos con la guardia civil y la policía; la prensa debió reconocer más de una docena de heridos. Toda esta presión de cuerpos del orden, patronal y ejecutivas sindicales responsables, fue insuficiente ante la decidida actitud de los obreros, que extendían la lucha y se mantenían compactos en sus reivindicaciones. Han conseguido un salario mínimo de 25.000 pts. netas (es decir, 30.000 pts. brutas), la jornada continuada, 30 días de vacaciones y 14 más de vacaciones por los festivos trabajados, etc. Esto no ha sido un regalo, esto ha sido conseguido con métodos directos de lucha, no escuchando las prédicas de las ejecutivas sindicales, no aceptando la rotura de la huelga, y manteniendo la unidad por encima de las siglas, organizando la lucha en las asambleas.

También queremos aclarar un punto falseado cínicamente por los medios de comunicación, e incluso por los sindicatos. Se ha dicho que el aumento conseguido era de un 27%, tomando como base las 19.000 pesetas del anterior convenio y las 25.000 del actual. Aquí los informadores olvidan conscientemente que las 25.000 son netas y las 19.000 eran brutas.

Por lo tanto, si a las 25.000 se les añaden los impuestos que son una media de 5.000, el aumento conseguido es la diferencia entre 19.000 y 30.000, o sea, 11.000 pesetas, o lo que es lo mismo ¡el 57%! Esta aclaración es de gran importancia, de cara al resto de los asalariados, y en particular de los trabajadores de hostelería del resto del Estado, para los que

se pide un aumento del 16% en general.

En Madrid, la firma apresurada de las 25.000 pts. brutas para el convenio provincial (antes, con pluses, sumaba 22.000), tenía un doble significado. Por un lado, ante la carencia de acuerdo en Canarias, se trataba de ponerlo como ejemplo a los trabajadores canarios para que depusieran su actitud de lucha directa, aceptando lo que ofrecía la patronal, que eran también 25.000 brutas. Por otro lado, se trataba de apagar el incendio social de Canarias, que comenzaba a tener gran repercusión en los medios de comunicación y amenazaba de ser tomado como ejemplo en otras provincias, y en particular en Madrid.

Consiguieron paralizar la convocatoria en Madrid, firmando y desconvocando la huelga, pero no consiguieron romper el frente de lucha de los hosteleros canarios. Han tratado, de una forma amplia, y lo han conseguido, falsear las reivindicaciones conseguidas en Canarias y los métodos utilizados en la lucha. Cómplices de esto, son todos los sindicatos presentes en Madrid.

Desconvocada la huelga total, ante la confusión y el descontento de los trabajadores de la hostelería de Madrid, CCOO y UGT convocaron huelga de nuevo para los días 16-17-18 de enero, aduciendo que la patronal se negaba a negociar los puntos sociales de la tabla reivindicativa.

Con la participación activa de piquetes de información, consiguen extender la huelga y parar casi todo el sector en Madrid el día 16. El 17, sin más, desconvocan la huelga. Aunque desilusionados, todo el mundo vuelve al trabajo sin haber conseguido nada especial.

CCOO-UGT controlan el sector sin apenas oposición; todos los otros sindicatos bailaron a su son y nadie se atreve a ponerse al frente de la lucha para continuarla.

Queremos resaltar la colaboración de los sindicatos con el Estado y viceversa, que en esta huelga se ha traducido en dos posiciones contrapuestas, pero que se complementan entre sí. En la zona de la G/Princesa, los establecimientos de hostelería fueron cerrados o conminados a cerrar por la policía. Visitaban a los patronos comunicándoles que nada podían hacer contra los piquetes, y que serían responsables de lo que sucediera de mantener abierto el establecimiento. Esta era una invitación al cierre y un apoyo explícito a la política de las direcciones sindicales. En otros lugares los mismos patronos enviaron a casa a los empleados, no abriendo el establecimiento. Por el contrario, frente a los pique-

tes de extensión más combativos, la policía mantenía la posición opuesta. Detenía sin más, hasta llegar a más de cien trabajadores detenidos. De esta forma se quitaban de la circulación y de la lucha a los trabajadores más combativos, facilitando la vuelta al trabajo en el momento que lo decidieran las direcciones sindicales.

Una vez más, la lucha sindical muestra la necesidad de conducir una lucha intransigente contra la política capituladora de las direcciones oficiales: la necesidad de que los trabajadores más combativos se planteen la coordinación de su acción antes de la lucha y durante la misma, en base a objetivos comunes y a los métodos de clase intransigentes para alcanzarlos. Esta coordinación sólo será posible si subordinan su participación a los diferentes sindicatos (todos ellos amarillentos) a las exigencias de la lucha, para hacer avanzar el trabajo de organización y de movilización de los trabajadores.

EL PROGRAMA COMUNISTA

Nº 30

Marzo - Mayo 1979

- LA DEFENSA DEL MARXISMO ES LA DEFENSA DEL ARMA DE LA REVOLUCION PROLETARIA.
- CURSO DEL IMPERIALISMO MUNICIPAL: la ofensiva del capital contra la clase obrera.
- EL TERRORISMO Y EL DIFÍCIL CAMINO DEL REANUDAMIENTO GENERAL DE LA LUCHA DE CLASE.
- IRAN: revolución capitalista "a la cosaca".
- NOTA DE LECTURA: no solo el stalinismo tiene su escuela de falsificación.

100 Pts - 10 FF

Editor Responsable:

F. GAMBINI

correspondencia:

20, rue Jean Bouton
75012 PARIS

Pagos:

C.C.P. 2.202-22 MARSEILLE
FRANCIA

Imp. spéciale